



Alexis Aguilar Arellanes

Estudiante de la Licenciatura en Médico Cirujano de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)

• *Brigadista*

Expresiones Médicas. ¿A cuántas Brigadas de Vacunación asistió?

— **F**ui a todas las Brigadas, excepto a las últimas dos, debido al inicio de clases. En total fueron entre siete u ocho Brigadas.

EM. ¿Cómo era su rol en la vacunación?, ¿cómo fue que se enteró de estas Brigadas y cómo fue que quiso participar?

—Pues realmente todos nos enteramos porque comenzaron a publicar en la UACJ que necesitaban brigadistas para acudir a la Campaña de Vacunación, ya que hacía falta personal. Se nos convocó por medio de Teams con una liga en donde podíamos inscribirnos; estaban solicitando personal de Medicina, de Enfermería y de Odontología. No pensé mucho en registrarme, porque ya había pasado muchísimo tiempo de la pandemia y no estaba aportando mucho, más que en realidad no salir y contagiarte; me salió esa inquietud de poner mi granito de arena, ya que había muchos médicos que estaban en primera línea y, realmente, pues eran los que estaban luchando contra el



(De izquierda a derecha) Alexis Aguilar, Miguel Valdez y el Dr. Lazcano.

COVID. Uno como estudiante realmente no pertenece al sector salud todavía, no eres un médico profesional; entonces, es poco lo que puedes hacer.

“En el rol que teníamos ahí en la Campaña de Vacunación en la primera Brigada, que fue de sesenta y más, se nos mencionaba que todos los que éramos de Medicina de los semestres más avanzados íbamos a estar a cargo de cada módulo que nos fuera asignado. En el módulo tenemos que estar dando la información a todas las personas que van llegando, decirles qué vacuna se les va a aplicar y cómo se les aplica, qué síntomas pueden tener, cuáles son las contraindicaciones para no recibir la vacuna; realmente tenemos que darles toda la información y procedíamos a vacunar a las personas en las primeras Campañas, que fueron de veinte personas en cada módulo.

Ya después, en posteriores Brigadas, se fue aumentando el número de personas que vacunamos”.

EM. ¿Había personas que no pudieran recibir la vacuna aquí en Ciudad Juárez o en las Brigadas de Vacunación a las que asistió?

—No, las contraindicaciones únicamente eran cinco y muy poca gente las presentaba. Lo más importante era que no estuvieran enfermos de COVID-19 en ese momento o que tuvieran síntomas sugestivos y realmente no había muchas personas que cumplieran con esto. Pero sí había pacientes que tenían una lista de enfermedades y era mejor que el médico que nos estuviera supervisando, que mandara una carta afirmando que este paciente sí podía recibir la vacuna,

pero realmente a los que no se podían vacunar y que les pedíamos que se retiraran, era porque no tenían los documentos listos o porque a lo mejor se habían vacunado con otra marca de vacuna.

EM. ¿En dónde fueron la mayoría de las Brigadas a las que asistió?

—Yo estuve mayormente en el estadio de beisbol Juárez Vive y una Brigada sí me tocó hacerla en el 9.º Regimiento en el Cuartel Militar; ahí fue donde vacunamos a los maestros con CanSino.

EM. ¿Cómo considera el procedimiento de vacunación?

—A mí me pareció que estaba bien organizado. Siempre se procuraba estar en una sana distancia, a pesar de que estábamos en un lugar al aire libre con las sillas separadas. En cuanto llegaban las personas a hacer fila, se acomodaban por grupos, no estaban todos mezclados y el proceso en que íbamos vacunando fue controlado, porque de esa parte se encargaban los soldados, y había un enfermero que pasaba a contar a las personas que estaban ya en los módulos y ese era el número de vacunas que se llevaban; no podían sobrar ni faltar vacunas. Se tenían que regresar las vacunas de las que no estaban completas las dosis o aquellas que se habían caído por alguna razón; cualquier cosa tenía que reportarlo, incluso con las torundas.

“En el 9.º Regimiento no podía llegar cualquiera a vacunarse. Llegaban los docentes, los transportaban en camión hasta adentro del cuartel y ahí nuevamente se bajaban. Iban a las carpas, que eran de cuarenta personas por carpa, los vacunamos y nuevamente así, como estaban ordenados, se volvían a subir a los camiones y se reti-

aban. El proceso de la refrigeración y todo eso nosotros ya no lo vimos; simplemente a nosotros nos llegaban con las hieleras de las vacunas; de todo eso ya se encargaba únicamente el personal que estaba capacitado en ese proceso”.

EM. ¿Cómo fue el orden de la población en general?

—Muchos llegaban con cierto miedo y respetaban las reglas tal cual y como eran. No nos tocó que estuvieran peleándose por lugares, todo estaba muy organizado. El personal de Bienestar hizo muy buen trabajo respecto a eso.

EM. ¿Cómo siente que ha cambiado su perspectiva en relación con la pandemia?

—Sí siento que se fue perdiendo un poquito el miedo a lo que representa la enfermedad. En el inicio era el *boom*; todos le tenían muchísimo respeto, porque sabíamos que era una enfermedad de la que no había tratamiento, de la que no había medidas de prevención, como son las vacunas, y teníamos miedo de salir, contagiarnos y que de alguna manera llegáramos a contagiar a nuestros familiares, a nuestros seres queridos, y llegáramos a perder a alguien.

“Eso se notó muchísimo en la primera Brigada, porque llegamos con miedo; íbamos a estar expuestos a muchísima gente. A pesar de eso era como un mal necesario, por así decirlo. Alguien tenía que hacer el trabajo y nosotros nos ofrecimos para eso. Al principio todo estaba un poco tenso, con miedo de no estar interactuando muchísimo con la gente; todos con nuestros cubrebocas, con la sana distancia, con el gel antibacterial y, al final, ya como que todos estábamos un poco más confiados en



lo que estábamos haciendo, con el trabajo que estábamos llevando a cabo, y nos sentíamos protegidos por la población que ya estaba vacunada”.

EM. ¿Qué piensa que va a cambiar a partir de lo vivido este último año?

—Tenemos ya un tiempo siendo semáforo verde en el estado y todos seguimos usando cubrebocas, seguimos con la sana distancia; es la información que se nos dio: de no relajar las medidas, a pesar de estar en el semáforo verde. Creo que el uso del cubrebocas sí se va a quedar por mucho tiempo, porque ya es una secuela de la pandemia; realmente no está de más usarlo. El COVID no es la única enfermedad que se transmite por aerosoles o fómites, también está la influenza y otras enfermedades que se han reducido por el uso de este, por la sana distancia y por el gel antibacterial. De momento creo que el cubrebocas ya es parte del *outfit*.

EM. ¿Cómo fue el apoyo de la escuela hacia los alumnos que asistían a las Brigadas de Vacunación?

—Se les comentó a los docentes —en ese entonces— que estábamos participando en las Brigadas y todos nos comprendieron. Mencionaban que había que ponerse al corriente con el tema que se veía ese día y no teníamos falta. Se nos citaba a que participáramos en las Brigadas y, de ahí en fuera, nuestra protección estaba a cargo de nosotros, pero la comida estaba a cargo de Bienestar o, inclusive, a veces estaba a cargo de las maquiladoras. La UACJ no es que no quisiera darnos comida, nada de eso, sino que ya había otro personal encargado de eso.

EM. ¿Cuál era su mayor motivación para ir todos los días a ayudar en las Brigadas?

—Se sintió muy bonito haber estado aportando algo; ser parte de algo histórico, que es algo que se puede contar muchos años después. Una persona que vacunaste, por lo menos, ya está un poquito más protegida para la enfermedad, ya puede tener un poquito más de confianza, ya puede salir a la calle nuevamente a recuperar su vida; en lo personal esa era mi motivación.

EM. ¿Cómo resumiría la cuarentena en una frase?

—Frustración. En un momento estaba en clases de Medicina Comunitaria y al siguiente ya estábamos en urgencias. ¿Qué pasó?

“Al principio llamaba mucho la atención, porque nunca habíamos tenido clases en línea y eso de entrar a Teams, ver que se pueden grabar las clases, que se puede presentar sin tener problema de estar buscando el cañón, escribir, poner videos, es muy práctico y desde la comodidad de la casa, hasta que llegó un momento en el que ya todos estábamos hartos de esto: de no tener ningún contacto con nadie; las clases eran muy robóticas, no te podías reír con alguien, no podías comentar nada, repasar algo, porque únicamente era estar detrás de una computadora. Estábamos ahí sin poder hacer nada, mientras teníamos docentes que estaban luchando en primera línea y muchos perdieron también a sus docentes que se enfermaron de COVID y lamentablemente fallecieron. A mí me tocó en la clase de Medicina Comunitaria, en uno de los Centros de Salud que rotamos; un compañero y yo estuvimos con un doctor apoyándolo en la consulta y meses después me enteré que falleció. Sí genera tristeza que un



día te están enseñando cómo explorar y al siguiente te enteras de que ya no está. Sí fue muy frustrante no poder hacer algo más, pero supongo que lo que hicimos está bien, que fue resguardarnos y ya, posteriormente, vacunarnos”.

EM. ¿Cuál ha sido el momento que nunca olvidará de esta época?

—Todas las Brigadas. Fue muy monótono cuando empezamos con la pandemia; se pasó todo el año 2020 y no veíamos la luz al final del túnel. Una vez que se empezaron a abrir estas Campañas de Vacunación, que nos empezaron a tomar en cuenta para participar en ellas, la experiencia que nos llevamos, no solo yo sino todos mis compañeros, la recordamos con muchísimo cariño, porque hicimos nuevas amistades ahí. Muchos nos apoyamos entre todos para vacunar; la gente lo agradecía realmente. Algunos pensaban que estábamos ahí porque nos estaban pagando lo que sea y no, realmente muchos acudimos a muchas Brigadas; no soy el único que estuvo en la mayoría de ellas. Al inicio era muy emotivo, los adultos mayores cuando terminábamos con un módulo, siempre nos aplaudían, se paraban y decían: “vamos a darle un aplauso a los muchachos que están aquí haciendo todo por vacunarnos” y era muy bonito la verdad.

“Nosotros no sabemos todas las historias que están detrás de las personas que

acudieron a la Brigada, tanto brigadistas como las personas que acudieron a vacunarse; no sabemos si el día anterior perdieron a alguien por COVID, si tenían demasiado miedo por la vacuna o lo que sea; a pesar de todo ahí estuvieron, se vacunaron y como decía una de las personas que asistió a la vacuna, que tenía una camiseta que decía: “nos vacunamos por los que no pudieron”. A mí se me hace un nudo en la garganta, porque a pesar de que yo no tuve familiares que fallecieron por la enfermedad, sé que muchos sí tuvieron pérdidas; inclusive amigos cercanos perdieron a sus padres, a sus amigos.

“Irte a vacunar realmente es un acto de bondad, porque pues hay muchas personas que no creen en la vacuna y todas las teorías que salieron al inicio de que tenían chip o que nos querían controlar... Realmente que acudieras a la vacunación es un paso más a nuestra nueva normalidad, a que volviéramos a llegar al semáforo verde, a que volviéramos a ver a nuestros seres queridos con un poquito menos de preocupación como era antes. No al cien por ciento, pero un poquito más protegidos; por lo menos ya podemos respirar, ya podemos dejar un poquito de lado la enfermedad en lo que se va normalizando hasta volver a nuestra vida como antes, pero, pues, de momento sí es algo que se le tiene que reconocer a las personas, a pesar de sus fobias, y se les agradece”. 🌻

